

Los programas de estímulo a la producción de quinua en Jujuy (Argentina) como espacios de interfaz entre organismos públicos, privados y campesinos/as

Jorge Luis Cladera

Universidad de Buenos Aires – Facultad de Filosofía y Letras, Instituto Interdisciplinario de Tilcara
chorchcladera@gmail.com

A partir del año 2014, un crecimiento exponencial en el precio internacional de la quinua estimuló la expansión de su producción agrícola en proporciones históricas. Esta expansión implicó una intensificación de su producción en los territorios que históricamente habían sido los productores para el mercado internacional (en especial la región intersalar de Bolivia), pero también un estímulo para su expansión a áreas productivas nuevas en términos de mercado, incluyendo ciertamente distintas locaciones de Argentina. Uno de los ámbitos más dinámicos que se montó sobre esta coyuntura global estuvo constituido por el Complejo Quinua Jujuy, que procuró poner en articulación alrededor de este cultivo a instituciones públicas, ONGs y colectivos de agricultoras/es, en una de las únicas provincias de Argentina – junto a Salta – en que el cultivo de la quinua se asociaba a una práctica doméstica y marginal pero vigente. En esta ponencia queremos realizar una primera aproximación interpretativa del Complejo Quinua Jujuy, con la intención de poner de relieve la multiplicidad de tramas de sentidos diferentes que estuvieron presentes a lo largo de toda la trayectoria de este espacio interactoral hasta su ocaso entre mediados de 2017 y 2018, y que dan inteligibilidad a las fluctuaciones en la capacidad para provocar, mantener, diluir y recuperar el involucramiento de agricultoras/es a la propuesta. Estas tramas serán analizadas en referencia a tres dimensiones que consideramos relevantes para la interpretación de las diferentes posiciones de los actores intervinientes a lo largo del proceso: la dimensión mercantil/comercial, la tecnológica/territorial, y la identitaria.

Palabras clave

Políticas públicas – desarrollo rural – interfaz – articulación – quinua

Introducción

Los comienzos del siglo XXI han sido testigo de un avance contundente de la concentración agroindustrial en un oligopolio de firmas privadas en casi todas las sociedades y en casi todas las cadenas alimentarias, produciendo una consecuente concentración de la tierra, la pérdida de unidades productivas, y un rápido empobrecimiento de las familias rurales en grandes extensiones del globo (FAO 2017).

A contramano de este común denominador, en los años recientes se ha consolidado un mercado agroalimentario global cuya producción se encuentra concentrada en familias campesinas organizadas mediante sistemas tradicionales de acceso y control colectivo de la tierra: el mercado de la quinua (*Chenopodium quinoa*), cuyo epicentro productivo se localiza en el altiplano surandino de Bolivia, más precisamente entre el sur del departamento de Oruro y el norte del departamento de Potosí (Winkel 2013; Winkel et.al. 2014). El efecto expansivo del mercado global y el consecuente rápido aumento del precio del grano repercutió en varias otras áreas andinas en las que las comunidades campesinas tradicionalmente practicaban el cultivo de la quinua, tales como la región de Puna y Quebrada de Humahuaca de la provincia de Jujuy, en el noroeste argentino.

Sin embargo, a diferencia del altiplano boliviano, en donde el proceso estuvo básicamente motorizado por un efecto desregulado del mercado global (ver Laguna 2011; Vassas Toral 2011; Winkel 2013), en cambio en la región andina de la provincia de Jujuy, el entusiasmo por estimular la producción de quinua contó con el firme protagonismo de determinadas entidades públicas y privadas, en el marco de lo que algunos organismos denominaron el Programa de Fortalecimiento de la Quinua (Daza et.al. 2015). Los esfuerzos por hacer confluir hacia este programa y coordinar intereses, recursos y acciones de diferentes organismos que actuaban en las comunidades andinas de Jujuy, llevaron a la gestación de un espacio interinstitucional, que tuvo existencia concreta entre 2014 y 2018: el Complejo Quinua Jujuy (ver Golsberg et.al. 2015; Gerbi, Quiroga y Aracena 2017). Me interesa detenerme en el análisis del Complejo Quinua Jujuy en tanto interfaz entre saberes técnicos y campesinos (Arce y Long 1992). Cabe aclarar que lo que aquí se presenta constituye un ejercicio preliminar de este tipo, el cual deberá ser retomado, desagregado y analizado en toda su complejidad en esfuerzos posteriores. Las razones para analizar este caso residen en su circunscripción temporal, en mi cercanía con el mismo (ya que comencé a relacionarme con las acciones de este programa primero como técnico de un organismo público, deviniendo posteriormente becario doctoral); y en la confluencia y articulación conflictiva de intereses, discursos y acciones públicos, privados y subalternos bajo el mismo común denominador del programa de innovación.

Dado el hecho de que un programa de este tipo tiene la intención de hacer trabajar conjuntamente a organismos ejecutores de políticas por un lado – organismos públicos y privados –, y a sujetos

destinatarios de dichas políticas por otro, convergen en un mismo espacio experiencias subjetivas que responden a discursos públicos, explícitos y hegemónicos, con otras subjetividades subalternas, frecuentemente no verbalizadas o no manifestadas públicamente. Por lo tanto, propongo implementar una misma metodología de análisis – la reflexividad etnográfica – sobre dos tipos de registro de la información distintos. Para el reconocimiento de los relatos institucionales, haré uso de herramientas de exégesis etnográfica (Rockwell 2009) sobre los documentos públicos (publicaciones, gacetillas de prensa) y operativos (actas de reuniones, informes), producidos por estos propios actores. En cambio, para identificar los intereses e inquietudes puestas en juego por los sujetos destinatarios –motivos no formulados mediante discursos públicos y hegemónicos–, recupero mis notas de campo sobre experiencias en las que he tenido una participación de primera mano, respondiendo al modelo etnográfico más convencional (Guber 2004).

...

Cómo nació y en qué consistió el Complejo Quinoa Jujuy

En 2014, un año después de la declaración de FAO como año internacional de la quinua, la atención de las familias agricultoras de las comunidades andinas estaba puesta en este grano que había adquirido un precio de mercado muy llamativo. De la mano de ese entusiasmo, una Fundación privada denominada Nueva Gestión se encontraba impulsando la expansión de la producción de quinua en la puna y la quebrada argentinas, en el marco de una modalidad de intervención inspirada en ejemplos bolivianos, a la que denominó Programa de fortalecimiento de la Quinoa en el NOA (Daza et.al. 2015), constituyéndose así en el primer eslabón de este programa de innovación tecnológica emergente, cuya consolidación dependería, siguiendo a Latour (1998), de la capacidad de transformar el propio paradigma innovador en el proceso de lograr el reclutamiento de nuevos actores al mismo.

La intención original de la Fundación consistía en ofrecer a los productores las condiciones para un ejercicio exitoso del emprendedorismo particular alrededor de la producción de quinua. Para hacerlo, establecía reuniones de trabajo en distintas cabeceras departamentales, invitando a participar a agricultoras/es familiares. En estas reuniones, la Fundación ofrecía un paquete consistente en semillas, abono, horas de tractor para la preparación de suelos, y en algunos casos, equipos de riego por goteo.

Los dos territorios en los que la propuesta obtuvo un interés bastante exitoso, fueron el departamento de Yavi y el departamento de Humahuaca. En ambas oportunidades, el entusiasmo de muchas familias emprendedoras interesadas en la propuesta debió ser complementado por un acompañamiento y seguimiento a campo, es decir, mediante la presencia y asesoramiento de personal que pudiera visitar periódicamente cada predio agrícola y brindar consejo, observar las condiciones y dificultades que sufría el cultivo. Este asesoramiento fue aportado, en ambos casos,

por personal técnico del programa ProHuerta de INTA, y de la Secretaría de Agricultura Familiar (SAF), del entonces MAGyP, consolidando dos experiencias de integración entre intereses de familias agricultoras y acciones de equipos técnicos territoriales, uno en la puna (dto. Yavi), y el otro en la quebrada (dto. Humahuaca). Mi análisis se centra en el segundo caso, que es de donde cuento con información de primera mano debido al rol que allí ejercí.

En el caso de Humahuaca, el interés de un grupo nutrido de emprendedoras y emprendedores de la agricultura familiar, permitió que dos técnicas/os de la SAF – entre los que se cuenta el autor de esta ponencia – iniciáramos la formulación de un proyecto financiado por el programa PRODERI, también de MAGyP, con el triple fin de, por un lado, adquirir los equipamientos que cada familia requería para acondicionar adecuadamente sus predios agrícolas (alambrados, cañerías de conducción del agua, pequeñas represas de riego, bombas de agua, herramientas agrícolas, etc.), por otro lado contar con fondos para la movilidad técnica en las visitas familiares, y último, obtener de manera colectiva maquinaria para la trilla, venteo y clasificación de quinua que facilitara los trabajos de poscosecha cuyos rendimientos, se esperaba, se vieran multiplicados. Este conjunto destinatario comprendía un total de cuarenta familias agricultoras, que tenían sus parcelas agrícolas distribuidas en quince parajes rurales distribuidos a lo largo y ancho del departamento de Humahuaca. La etapa de formulación del proyecto tuvo lugar durante el segundo semestre del año 2014. Esta etapa requirió, para el equipo técnico que yo integraba, de la familiarización con los predios agrícolas que cada emprendedor/a estaba interesada/o en poner a disposición del Programa de fortalecimiento de la quinua. Simultáneamente, implicaba también la paulatina familiarización con todo el sistema agrícola en el que el programa de innovación se insertaba, así como con los motivos y las expectativas por los cuales cada grupo doméstico interesado participaba de la propuesta. Y por último, comenzó a dar forma a una dinámica organizativa que mantiene continuidad hasta el día de hoy, consistente en la realización de una asamblea plenaria mensual (el primer viernes de cada mes), en la ciudad de Humahuaca, para coordinar colectivamente, entre destinatarios y equipo técnico, todos los temas que se van presentando, y dejarlos asentados por en el libro de actas del grupo, recuperando de este modo las experiencias organizativas que las/os propias/os agricultoras/es traen de las comunidades de proveniencia.

El proyecto presentado a PRODERI estuvo formulado y fue presentado a fines de 2014, coincidiendo con el inicio de una nueva campaña agrícola mediante la preparación del suelo y la siembra. Ésta fue la primer campaña en la que el equipo técnico de SAF inició seguimientos particulares y documentó información sobre las estrategias de trabajo y ordenamiento del espacio agrícola, sobre los quehaceres domésticos de las familias quinueras, así como sobre el estado de desarrollo de los cultivos. Dado que la siembra se realiza en primavera (septiembre a noviembre)

para lograr una cosecha durante el otoño (marzo a abril), los ciclos agrícolas en la quebrada de Humahuaca comienzan hacia fines de un año y terminan a comienzos del otro.

El proyecto de PRODERI fue aprobado en el año 2015, por lo que la mayor parte de los esfuerzos de gestión en presupuestos, compras, logística de traslado y distribución de los insumos solicitados por cada familia, se concentraron entre junio y septiembre de 2015, es decir, durante el invierno, mientras los suelos están en descanso y las familias agricultoras cuentan con más tiempo disponible. Durante el año 2016, se obtuvo la primera cosecha de quinua enmarcada por este proyecto. Las tareas de poscosecha – trilla, venteo y clasificación del grano – fueron realizadas por medio de prototipos de máquinas que estaban siendo diseñadas por el IPAF NOA de INTA. En diciembre del mismo año 2016, el grupo de agricultoras/es pudo comprar su primer módulo propio de trilla, quedando pendiente la compra de la otra máquina necesaria para completar la poscosecha, es decir, la venteadora y clasificadora.

...

Paralelamente a distintas experiencias de carácter territorial que estaban teniendo lugar – como la aquí presentada del proyecto PRODERI en Humahuaca – estaba ocurriendo la gestación de un espacio de confluencia interinstitucional: el Complejo Quinoa Jujuy. Más allá de las intenciones nominales el Complejo, lo que le dio concreción fue la oportunidad de ejecutar una modalidad específica de fondos disponibles del organismo UCAR: la Iniciativa de Desarrollo de Clusters (IDC), una cartera que ofrecía montos grandes para la consolidación de polos de producción agrícola mediante el reintegro de gastos a firmas privadas y públicas. Mientras que en otros distritos la cartera apuntaba a un perfil productor distinto, en Jujuy el objetivo consistió en consolidar las condiciones de vida de los sistemas agrícolas familiares de las familias indígenas de las regiones puna y quebrada¹.

El Complejo quedó formalmente inaugurado el 15 de agosto de 2014, por medio de la realización de un Foro de Lanzamiento en las instalaciones del IPAF NOA en Hornillos, Jujuy², y, aunque, no tuvo nunca un cierre formal (ya que se creó como un espacio de acción permanente), el Complejo fue quedando paulatinamente discontinuado en los hechos a medida que el cierre de la ejecución de los proyectos que le dieron origen fue ocurriendo. Podemos en consecuencia identificar el ocaso del Complejo Quinoa, ya sea en julio de 2017 – fecha en que se enmarca el informe de cierre del espacio interinstitucional (Rivero 2017) –, o bien en algunas de las inauguraciones que ocurrieron como consecuencia del mismo, como por ejemplo la inauguración del Centro de Innovación y Transferencias de Tecnologías Agroecológicas de la Facultad de Ciencias Agrarias de la UNJu,

¹ <http://visorcompetitividad.ucar.gov.ar/complejo-quinua-jujuy/> accesado por última vez el 3/8/19

² <http://www.prosap.gov.ar/Docs/1erForoQuinoaJujuyAgosto2014-Gacetilla.pdf>

localizado en el campo experimental de Severino, el 21 de junio de 2017³, o bien la inauguración de la Planta Piloto de Valor Agregado de Quinua y Cultivos Andinos en la localidad de Hornillos, en el predio del IPAF NOA de INTA, el día 27 de marzo de 2018⁴.

De manera que el Complejo tuvo una existencia concreta en un lapso de tiempo que podemos medir entre tres años, y tres años y medio. En ese transcurso de tiempo, contó con la participación intermitente de varios organismos, y con la presencia más continua de aquellos que en el marco del Complejo quedaron involucrados en la ejecución de proyectos. Pasaron por el espacio organismos de escala nacional (Estación Experimental Abra Pampa de INTA; Instituto IPAF NOA de INTA; MinCyT; Facultad de Ciencias Agrarias de UNJu; SAF de MAGyP); organismos provinciales (Ministerio de Educación de la Provincia de Jujuy; Secretaría de Economía Popular del Ministerio de Producción provincial); gobiernos municipales (Tumbaya, Humahuaca, La Quiaca, Abra Pampa); organismos privados (Fundación Nueva Gestión); Cooperativas y microempresas (CADECAL, Cooperativa ProSol, Cooperativa Los Tatitos); y agencias de financiación del desarrollo (programa IDC de UCAR).

En el marco de la línea de financiación IDC de UCAR, el Complejo Quinua formuló cinco proyectos⁵ para el incentivo de la quinua, por un monto de \$5.600.000, de los que fueron ejecutados cuatro, sumando el 75% de lo aprobado, entre marzo de 2016 y marzo de 2017 (Rivero 2017). La modalidad de financiación funcionaba por medio de reintegro, condicionando por lo tanto a los organismos a ejecutar fondos propios para poder recuperarlos una vez rendidos. Los organismos responsables de la ejecución de proyectos fueron cuatro: la Fundación Nueva Gestión, la Facultad de Ciencias Agrarias de UNJu; el IPAF NOA de INTA; y la SAF del entonces MAGyP (Golsberg et.al. 2015). Cada una de estas entidades asumió el compromiso de ejecutar un proyecto (dos, en el caso de la universidad), sumando un total de cinco proyectos cuyo interés central se basaba en los siguientes ejes (Rivero 2017):

- La Fundación asumió un proyecto centrado en consolidar la institucionalidad del Complejo Quinua.

3

<https://www.jujuyonlinenoticias.com.ar/jujuy/2017/6/23/nuevo-centro-de-tecnologias-agroecologicas-de-la-unju-43223.html>

4

<https://intainforma.inta.gob.ar/en-jujuy-el-agregado-de-valor-en-quinua-esta-en-marcha/>;
<http://prensa.jujuy.gob.ar/2018/03/28/nueva-planta-de-valor-agregado-de-quinua-y-cultivos-andinos/>

5

<http://ucar.gob.ar/index.php/en/prensa/noticias-ucar/1908-el-complejo-quinua-de-jujuy-implimentara-cinco-proyectos>

- La FCA asumió la ejecución de dos proyectos: uno centrado en la valorización de conocimientos agroecológicos en los predios agrícolas familiares; el otro centrado en la consolidación de la biodiversidad de cultivos nativos por medio de acciones in situ y ex situ.
- El IPAF NOA asumió un proyecto orientado al mejoramiento de infraestructura para el tratamiento poscosecha de la quinua, por medio de maquinaria entregada a las organizaciones de productores agrícolas así como de maquinaria de mayor complejidad instalada en una planta de agregado de valor.
- La SAF asumió el compromiso de ejecutar un proyecto para consolidar los canales de comercialización de la quinua que se fuera a obtener por medio de los otros proyectos. Éste último no logró ejecutarse, dado que este organismo sufrió una disolución formal en 2017, el 60% de su personal fue despedido, y el espacio sufrió un desmantelamiento prácticamente absoluto a partir de entonces.

Los resultados obtenidos por los proyectos, los grados de ejecución logrados y otros detalles están disponibles en diferentes formatos de documentación. Dada la extensión de espacio para esta ponencia, procuraré en esta oportunidad concentrar los ejercicios de reflexividad sobre, por un lado, el panorama general que arroja el ordenamiento de la documentación producida en el marco del Programa de fortalecimiento de la quinua; y por otro lado, las trayectorias de dos de estas experiencias – la del Instituto de ciencia y técnica, y la de la Fundación privada –, para pensar, como ya hemos adelantado, las tensiones epistemológicas, materiales e ideológicas que produjeron la configuración de campo dentro del que se enmarcaron las posibilidades concretas de acción y de inacción de cada uno de estos organismos.

...

Primer ejercicio de reflexividad sobre el Programa de fortalecimiento de la quinua

De la recuperación, ordenamiento y sistematización de la documentación producida en el transcurso de ese período de tiempo, sobresale una primer observación. Se trata de la emergencia de un intrincado sistema clasificatorio para ir dando forma a la burocratización de las propuestas de intervención, por medio de dos convenciones lingüísticas: las siglas por un lado, y por el otro, el empleo de dos categorías utilizadas con una sorprendente asiduidad: “quinua” y “cultivos andinos”. Ambas reglas producen una intrincada taxonomía burocrática de nombres de entidades, programas, líneas de acción y sujetos colectivos, que se vuelve confusa para quienes fuimos miembros de esa breve pero profusa comunidad de habla, ni que hablar para quienes desconocen ese universo semántico. Algunos de estos ejemplos son: PROSAP, UCAR, PRODERI, PROINDER, PRODERPA, PROCANOR, PRODERNOA, ProSol, CADECAL, FIDA, FAO, Proyecto ITI Quinua, SAF, MAGyP, AER, EEA, Mesa Quinuera de Quebrada; Mesa Quinuera de Puna y Quebrada, Complejo Quinua Jujuy, Clúster de Quinua, Comisión Directiva Ad Hoc del Complejo

Quinoa, Plan provincial de Promoción de Quinoa, Planta de valor agregado en Quinoa y Cultivos Andinos, Mesa Nacional de Cultivos Andinos, Comisión de Valor Agregado de la Mesa de Cultivos Andinos, Comisión de Comercialización de la Mesa de Cultivos Andinos. En este conglomerado de categorías burocráticas se entremezclan nombres de organismos que cuentan con carteras de financiación, organismos que pagan salarios técnicos pero no cuentan con financiación propia, cooperativas, ministerios, secretarías y direcciones ministeriales, proyectos que enmarcan tareas institucionales y/o técnicas, instancias de encuentro que carecen de formalidad institucional. Todos estos colectivos involucran a distintas personas de diferentes organismos ejerciendo distintas funciones en etapas diversas de un proceso de acciones en procura del mentado desarrollo rural: aunque todas ellas lo hacen movilizadas por un conjunto mínimo de principios rectores que las aglutinan: *quinua, cultivos andinos, agricultura familiar*.

Es de poner en relieve que, si a aquellos técnicos que hemos sido miembros activos y creadores de esta compleja comunidad de habla, nos resulta difícil seguir el sentido, la pertinencia y la relación mutua de cada una de estas categorías, es sin dudas evidente que la confusión se vuelve infranqueable para quienes no dedican sus energías cotidianas a los debates burocráticos, sino al trabajo cotidiano de multiplicación de la quinua y los cultivos andinos: es decir, los campesinos y campesinas.

Cabe entonces preguntarse cómo y bajo qué condiciones puede establecerse la continuidad de la participación de los sujetos destinatarios en determinados espacios colectivos, en determinados programas de intervención institucional. En suma, me interesa dar vuelta el criterio implícito con que muy frecuentemente los organismos de intervención se formulan su relación con los sujetos destinatarios de sus intervenciones (“¿por qué no participan?”), para repensar esta relación siguiendo la pregunta antropológica fundamental que sugiriera Julieta Quirós (2011): ¿por qué van los que van? ¿Cómo, cuándo, bajo qué condiciones, pactos, relaciones sociales, objetivos, se dan condiciones que promueven que determinados hombres y mujeres se sientan interpelados por los criterios que los/las asimilan al universo de los sujetos destinatarios de estos programas burocráticos, otorgando así a estos programas de vigencia y legitimidad? ¿Mediante qué dispositivos, estrategias y razonamientos, es que el universo semántico de la burocracia se vuelve inteligible y adquiere sentidos de utilidad y permite instancias de acceso para quienes constituyen los sujetos destinatarios de los mismos, lo suficientemente transparentes y/o valiosos como para justificar la participación y el sostén de las instancias colectivas que le dan razón de ser a las propuestas institucionales? ¿Bajo qué condiciones de reciprocidad se dan y se mantienen estas relaciones, y cómo evolucionan a lo largo de la trayectoria burocrática de estas propuestas de intervención, o dicho de otro modo: qué ganan y qué pierden estos sujetos con su participación? ¿Cómo ponen estas mujeres y hombres en juego y hacen valer sus propias expectativas en campos

sociales en los que ellas y ellos juegan invariablemente desde un rol subalterno, ya que no pertenecen a la comunidad de habla de la jerga técnico-burocrática? ¿Cómo hacen estas personas para hacer jugar estos espacios de la representatividad institucional a favor de sus propios intereses? Y finalmente, ¿qué significa participar, y qué significa ser destinatario/a de una política?

...

Una segunda observación que se desprende del abordaje de la producción documental en torno a las líneas de intervención institucional que estamos analizando, consiste en una constante narrativa obsesionada por validar los esfuerzos de inversión energética y financiera sobre el sector, por medio de la demostración de su importancia y su potencial numéricos. Tres categorías se enarbolan insistentemente para poner en valor estos esfuerzos, y para demostrar su potencial, categorías todas convencionalizadas por la comunidad de habla técnico-burocrática: 1) *cantidad de productores (o unidades productivas o establecimientos agrícolas o agricultores familiares)*; 2) *superficie implantada*; 3) *rendimiento*.

Esta insistencia se expresa en la inmediata visibilización del sector por medio de números que reflejen al menos dos de estas tres cifras. El resultado es que las cifras mencionadas suelen diferir entre sí o al menos manifestar una laxitud acorde a una realidad extremadamente fluctuante, cambiante y mediada por tensiones de interés. Veamos sólo algunos ejemplos:

- En el documento “Quinua: regalo ancestral” (que es único documento que menciona la fuente de la información), se explica que, en una encuesta original realizada durante el año 2014, se registraron en Puna y Quebrada (departamentos de Cochinoqa, Susques, Santa Catalina, Yavi, Humahuaca, Tilcara y Tumbaya) un total de *195 establecimientos* que producían quinua, empleando para ello una superficie total de *58 hectáreas* (Daza et.al. 2015). En otra parte del mismo documento, arroja para la provincia de Jujuy en 2013 los siguientes datos: *49 unidades productivas, 38 hectáreas, 84 toneladas* de producción total.

- Hacia mediados de 2015 se cargaron, en la página de presentación oficial de UCAR sobre el Complejo Quinua Jujuy, los siguientes datos productivos en referencia a dicho proyecto: *267 productores; 1000 hectáreas*, localizadas en los Departamentos de Yavi, Santa Catalina; Cochinoqa, Rinconada, Susques, Humahuaca, Tilcara y Tumbaya, provincia de Jujuy⁶.

- En el Plan de Promoción de la Quinua que se elaboró conjuntamente en el marco del Complejo Quinua hacia mediados de 2016, se establece como meta para el primer año de ejercicio del plan (es decir, para el año siguiente), consolidar la producción de *150 agricultores familiares* con $\frac{1}{4}$ de hectárea de quinua agroecológica cada uno, y un rendimiento promedio de *500 kg/ha*. Cabe hacer la

⁶ <http://visorcompetitividad.ucar.gov.ar/complejo-quinua-jujuy/> accesado por última vez el 3/8/19

cuenta, que nos arroja que la meta esperada para el 2017 era de una superficie total de 37,5 hectáreas, y de poco menos de 19 toneladas de producción total.

- En la reunión del Directorio Ad Hoc del Complejo Quinoa el 13 de diciembre de 2017, los representantes de la Mesa Quinuera de Puna manifiestan su preocupación por contar con “7 toneladas de quinoa lavada [...], aparte de 5 toneladas de 2016 acopiada, trillada y venteada en espera del proceso de escarificado”, y con la previsión de otras “5 toneladas de la campaña 2017-2018”.

- En la inauguración de una planta de valor agregado en quinoa realizada en marzo de 2018, el Gobernador Gerardo Morales mencionó la superficie implantada en Jujuy “en el orden de las 230 hectáreas”, con el “plan para ampliarlas a 700 hectáreas”. Asimismo, mencionó una “productividad [rendimiento por hectárea] en un promedio de 800 kilos”, con la idea de “llegar a dos toneladas como objetivo premium”⁷

Pongamos en limpio los datos anteriores para que se observe su elasticidad.

	2014	2015	2016	2017	2018
Cantidad de productoras/es	195	267		150	
Superficie	58 Ha.	1000 Ha.		37,5 Ha.	230 Ha.
Rendimiento por superficie	17 Kg/Ha			500 Kg/Ha	800 Kg/Ha (objetivo: 2000 Kg/Ha)
Rendimiento total	84 Tn.		5 Tn.		
Fuente	“Quinoa: regalo ancestral” (Fund. Nva. Gestión)	Pág. oficial de UCAR	Mesa Quinuera Puna en reunión de complejo	Plan de Promoción de la Quinoa	Declaraciones del gobernador en inauguración de Planta de Valor Agregado

Esta evidente liquidez de la información manejada públicamente, resulta en primer lugar acorde al ciclo de crisis de la hegemonía en que nos encontramos inmersos, cuando los criterios de autoridad y trazabilidad de la información están estallados en el escenario de la llamada “posverdad”. Pero, incluso en los casos en que las fuentes de información resultan trazables, pone también de manifiesto la enorme flexibilidad de una realidad social sumamente compleja, en la que tanto actores institucionales como sujetos destinatarios de políticas, manipulan la información en campos de distribución sumamente desigual de capitales materiales, sociales y simbólicos.

⁷ según

<http://prensa.jujuy.gob.ar/2018/03/28/nueva-planta-de-valor-agregado-de-quinoa-y-cultivos-andinos/> y en

<https://intainforma.inta.gob.ar/en-jujuy-el-agregado-de-valor-en-quinoa-esta-en-marcha/>

En cualquier caso, adquiere notoriedad lo que mencionáramos más arriba: la obsesión narrativa por arrojar contundencia en los guarismos, para demostrar la importancia presente y futura de determinadas intervenciones. El dato que más visiblemente se muestra como indicador de éxito en el habla técnico-burocrática, el rendimiento por superficie, arroja los datos más disímiles entre aquella información más realista y por lo mismo de características más humildes mostrada en el primer año, y los números ulteriores, mucho más ambiciosos, necesarios para entrar en el campo visual de las unidades de magnitud de las megainversiones. Desde mi experiencia personal, los valores del rendimiento siempre estuvieron mucho más cerca del primer número que de los últimos, lo cual no necesariamente significa, para los criterios locales de la productividad, que la cosecha fuera un fracaso. Mis propios datos obtenidos como técnico de terreno serán analizados en otra oportunidad.

...

El instituto de ciencia y técnica: entre la tecnología como oportunidad de inclusión social y la tecnología como objeto inventariable.

Creado en 2005, el Centro de Investigaciones para la Agricultura Familiar (CIPAF) constituye una de las incorporaciones más recientes a la esfera del INTA. Manifiesta la predisposición por ofrecer una renovación al paradigma tecnológico que diera nacimiento a la institución, es decir, al modelo desarrollista de posguerra que, en el ámbito agrario, se expresó en la denominada Revolución Verde. En la esfera del CIPAF se gestaron institutos focalizados en un alcance regional, tales como el IPAF NOA, centrado en el noroeste argentino.

Hacia el año 2009 aproximadamente, el IPAF NOA identificó como una de las fortalezas de los sistemas agrícolas familiares de los valles y quebradas del noroeste argentino, la conservación de variedades agrícolas nativas de gran valor nutritivo: fortaleza que sin embargo se encontraba seriamente amenazada debido al debilitamiento de estos sistemas agrícolas. Uno de los cultivos que más elocuentemente mostraba esta situación era la quinua: cultivo del que existen poblaciones nativas identificadas (Parodi 2010), colectadas y estudiadas desde hace muchas décadas (Costa Tártara 2015), pero cuya presencia en las comunidades originarias se encontraba en franco retroceso al momento de inicio de las acciones institucionales.

La institución organizó durante ese mismo año los primeros talleres de diagnóstico participativo con campesinos de la región, para identificar las demandas para el estímulo a esta producción agrícola. Una de las principales limitaciones para expandir la superficie de cultivo de la quinua que identificó el equipo de investigadores a partir de esos talleres, consistía en los arduos trabajos de poscosecha que requería, debido al pequeño tamaño y escaso peso del grano, que impedía su separación de la gavilla mediante los procedimientos de trilla y separación tradicionalmente empleados en la región para otros grano, como por ejemplo la 'era' traccionada a caballo con que se trillaban el trigo y la

cebada. Al tener que hacer la trilla de manera manual, se volvía imposible obtener volúmenes de escala comercial.

El Instituto se propuso entonces resolver esta problemática desarrollando equipamiento de escala familiar o colectiva para realizar la trilla, separación y limpieza del grano de quinua de modo mecánico. Esta decisión comenzó a cobrar forma a partir de la participación de algunos técnicos de la institución y productores agrícolas del departamento de Yavi, en el III Congreso Mundial de la Quinua realizado en la ciudad de Oruro en el año 2010 (Golsberg et.al. 2010). Esta experiencia constituyó la primer oportunidad de contacto, aproximación y manipulación de los dispositivos de poscosecha que se empleaban en ese momento en el altiplano boliviano. Desde entonces, se consolidaron dos ideas sobre las prestaciones de los equipamientos a desarrollar. En primer lugar, la decisión de subdividir las tareas de poscosecha en diferentes máquinas, tal como se realizaba en Bolivia: una máquina para la trilla, otra para venteo y clasificación. En segundo lugar, la necesidad de repensar las dimensiones y la maleabilidad de las máquinas para permitir un traslado fácil y ágil, a diferencia de la trilladora boliviana, diseñada para ser operada en un único sitio.

Las dos máquinas que conformarían el módulo de poscosecha comenzaron a ser desarrolladas y testeadas sucesivamente durante los años 2013 al 2015 (la trilladora); en el año 2016 (la venteadora/clasificadora).

Es necesario poner de relieve el peculiar campo de fuerzas en que se encontraba inserta la Institución en el momento del desarrollo de la maquinaria en cuestión. El nuevo centro de investigación naciente debía encontrar una especificidad e identidad propias en torno a un sector social (la agricultura familiar) poco ortodoxo para la tradición de un organismo arraigado en una concepción modernista e industrial del agro. El nuevo instituto debía generarse entonces una especificidad que diera cuenta de tres factores: una identidad institucional (la innovación tecnológica); una identidad regional (el noroeste argentino); y una identidad de sector social (la agricultura familiar, equiparable en dicha región al históricamente marginado y negado campesinado de origen indígena y mestizo). En este escenario, los cultivos nativos cumplían una función simbólica poderosa de reivindicación histórica de un sector social negado por las políticas agrícolas del país. Pero los esfuerzos por visualizar concepciones heterodoxas y “blandas” acerca de lo tecnológico (las innovaciones organizativas, las tecnologías apropiadas, los modelos de validación participativa, etc.) entraban en tensión con los criterios de valoración del organismo madre, para el cual es muy difícil desembarazarse de la prenoción de que la tecnología se expresa en la materialidad de un objeto manipulable, probable, inventariable, patentable y reproducible en serie. Las máquinas de poscosecha de quinua parecían responder a este doble juego de tensión, entre por un lado las expectativas institucionales y por otro la búsqueda de opciones para la inclusión social de sectores marginados. De hecho, la correcta lectura del campo de fuerzas en que

se encontraba inserta la institución, se manifiesta en el hecho de que el IPAF NOA sobrevivió a la disolución que tres de los cinco institutos de investigación para la agricultura familiar sufrieron a principios del corriente año 2019.

Los intereses de la institución de ciencia y técnica por consolidar el Complejo Quinua se establecían entonces en relación a la necesidad de garantizarse un público al cual la tecnología en gestación le resultara satisfactoria.

Cada módulo – el de trilla por un lado; el de venteo y clasificación por otro – fue diseñado y estuvo en condiciones para su puesta a prueba, para su uso y por fin para su venta en serie, en momentos diferentes. El primer prototipo de la trilladora fue testado a campo en mayo de 2014 en la comunidad de Uquía. El prototipo de clasificadora y venteadora fue testado a campo por primera vez en mayo de 2016, en la localidad de Ocumazo.

Este detalle impactó en la capacidad de reclutamiento del programa tecnológico.

Para muchas familias campesinas, la experiencia de evaluación de la trilladora en campo durante el año 2014 constituyó una oportunidad palpable de manipular un dispositivo que ahorraba trabajo. La consecuencia fue un proceso de expansión del programa tecnológico, ya que muchas familias se entusiasmaron por los resultados visibles de las pruebas del módulo de trilla, y se sumaron a diversos emprendimientos para la expansión del cultivo, como por ejemplo, al PRODERI de Humahuaca.

Es por eso que, para la cosecha del año 2015, habían aumentado exponencialmente tanto la cantidad de emprendedores involucrados como la superficie total. Hasta esa fecha, se contaba con el módulo de trilla, pero aún no con el de venteo y clasificación, tareas que aún debían realizarse manualmente, justo en el momento en que mayor cantidad de grano había para limpiar. Para buena parte de los emprendedores, el resultado incompleto de trilla que aportaba la máquina (gavillas picadas y mezcladas con el grano, que debía ser secundariamente separado a mano) manifestaba un malfuncionamiento de los equipos. Aunque la mayoría de los emprendedores aceptó continuar con el compromiso de cultivar quinua a la campaña siguiente, la superficie cultivada volvió a disminuir para la campaña siguiente (2015-2016). A continuación los datos recopilados por el equipo técnico territorial de Quebrada para esos años:

	2013-2014	2014-2015	2015-2016
N.º agricultoras/es en quebrada	6	76	70
Sup. total en quebrada	2 Ha	26 Ha	12 Ha

...

La conquista y la erosión del interés de las familias agricultoras

Se observará en la lista de integrantes del Complejo Quinoa Jujuy una sobrepoblación de organismos institucionales y formales, y una virtual ausencia de sujetos destinatarios, ya que las cooperativas que se mencionan no están conformadas (salvo CADECAL, de la localidad de Cusi Cusi, dto. Santa Catalina) por grupos familiares de los territorios en los que mayor difusión logró la producción de quinua (como ya hemos hecho mención: Yavi y Humahuaca). Para compensar estas ausencias, en el año 2015 los organismos que conformaban el Complejo asumieron la necesidad de contar con alguna forma de representación de las experiencias concretas que existían en los territorios, como el ya mencionado grupo de agricultoras/es del proyecto PRODERI en Humahuaca, por medio de un mecanismo de representación que se denominó Mesas Quinueras de Puna y de Quebrada.

La Mesa Quinuera de Puna aglutinaba a las familias productoras de las comunidades del departamento de Yavi (comunidades de Cholacor, Suripujio, Escobar de Tres Cerritos, Yavi Chico, etc.) y comenzó a conformarse en el año 2015. La Mesa Quinuera de Quebrada – que es el caso que conozco mejor – comenzó a adquirir forma a fines de 2015. Puso en articulación cuatro experiencias territoriales de familias productoras de quinua y sus respectivos equipos de asesoramiento técnico: 1) el grupo conformado por el ya mencionado PRODERI en el departamento de Humahuaca; 2) familias integrantes de la comunidad de Rodero, también en el departamento Humahuaca, que contaban con la colaboración técnica de la Agencia de Extensión Humahuaca de INTA; 3) familias de la comunidad de Tumbaya Grande, departamento de Tumbaya, que contaban con acompañamiento de una cátedra de la FCA – UNJu; y 4) la Comunidad de Colorados, también en el departamento de Tumbaya, que carecía de acompañamiento técnico.

Aún antes de haber dado comienzo a los proyectos del Complejo, el efecto erosivo en el interesamiento de las familias agricultoras ya había producido la disminución en la capacidad de convocatoria y en las expectativas de productividad. En la región de Quebrada, durante la campaña 2014-2015 – es decir, la primer campaña promovida institucionalmente a través del PRODERI –, empezó a aparecer una plaga, denominada en Bolivia *kona kona* (*Eurysacca spp.*). La campaña siguiente, 2015-2016, la plaga se había dispersado y arrasó con la producción. El paradigma agroecológico para la producción, que constituía uno de los principios rectores del Complejo, impedía el empleo de productos químicos, por lo cual el daño en los cultivos se propagó con rapidez. De esta manera, la Mesa Quinuera de Quebrada dio inicio en el marco de un escepticismo creciente por parte de las familias agricultoras. Es de este modo que, en abril de 2016, las instituciones integrantes del Complejo Quinoa decidieron diseñar un plan de contingencia que permitiera disminuir las pérdidas agrícolas o siquiera paliarlas parcialmente. Esta decisión confluyó en un Plan de Promoción de la Quinoa, que estuvo redactado a partir de mediados de ese mismo año, y dependía de un organigrama de acción con fuerte presencia territorial para asegurar

resultados. Dicho plan constaba de cuatro niveles aglutinantes para coordinar las acciones en los diferentes territorios: en primer lugar las unidades agrícolas; en segundo lugar los llamados “promotores locales” (personal que pudiera hacer un seguimiento localizado de las demandas de grupos familiares por comunidad o zona); en tercer orden, los “técnicos de terreno”, tarea naturalmente asumida por personal de la Secretaría de Agricultura Familiar y de ProHuerta (que fueron los dos programas que siempre mostraron mayor predisposición por asegurar presencia territorial entre las propias familias); y en último orden, los llamados “Coordinadores zonales”, uno por Puna y uno por Quebrada.

El plan contaba con algunas dificultades para su ejecución. La primera consistía en que había territorios bien establecidos y otros no tanto para el seguimiento técnico, debido a una multiplicidad de aspectos, pero principalmente a las dificultades para acceder a movilidad (vehículos) y a recursos (combustible) para realizar los recorridos por las parcelas agrícolas familiares. Puedo puntualizar con el caso de Quebrada. Para este caso, el equipo técnico en el que yo participaba, contaba con la posibilidad de mantener cierto seguimiento a campo de las familias del departamento de Humahuaca gracias a los fondos de movilidad aún disponibles del PRODERI, y porque dichas tareas estaban relativamente planificadas en el organigrama de utilización de los vehículos de la Secretaría de Agricultura Familiar. En cambio, no estábamos en condiciones de ofrecer las mismas posibilidades a las otras dos experiencias territoriales de familias agricultoras que lo demandaron: a saber, la comunidad aborigen de Tumbaya Grande, y la comunidad aborigen de Colorados, ambas en el departamento de Tumbaya.

La segunda dificultad se deduce de la anterior: la escasez de recursos disponibles para asegurar este seguimiento personalizado de cada unidad agrícola. Se manifestaba en particular la dificultad de asegurar el trabajo más localizado, el de los promotores locales, que implicaba una dedicación de tiempo que no estaba contemplada en ninguna fuente de financiación. La Secretaría de Economía Popular del Ministerio de Producción asumió finalmente el compromiso de destinar unos pequeños montos como honorarios para cubrir la tareas de estos promotores en lo que quedaba del año 2017. La entidad receptora de los montos era cada municipio local. Los municipios del interior provincial, crónicamente expuestos a la desfinanciación y el endeudamiento, de pronto recibían una liquidez sobre la que era necesario establecer un control estricto para asegurar que los fondos llegaran al destino preestablecido. Esto se dificultaba cuando los promotores locales no eran personal de la esfera partidaria del intendente, en cuyo caso el municipio argüía todas las razones posibles para desconocer el trabajo realizado.

La tercera dificultad consistió en que, obtenidos los fondos para los promotores locales durante el año 2017, de cualquier modo las funciones de éstos quedaban discontinuadas a mitad de campaña agrícola (en diciembre recién concluían las tareas de siembra). Por lo tanto, el seguimiento de los

cultivos hasta su madurez, cosecha y poscosecha, fueron tareas que quedaron en manos de los técnicos territoriales, que debían cumplir con el seguimiento prácticamente sin fondos remanentes para combustible, sin vehículos y en territorios mucho más amplios por la ausencia de promotores rurales.

Una cuarta dificultad consistió, como ya hemos adelantado, en la disolución prácticamente definitiva del área ministerial que garantizaba el seguimiento técnico a campo. A partir de ello, las/os pocas/os técnicas/os que sobrevivieron a los despidos vieron su capacidad de acompañamiento de las familias en los predios agrícolas disminuidos aún más, por falta de presupuesto, vehículos, combustible, etc.

Cuando finalmente, para la campaña agrícola 2016-2017 ya estaban disponibles ambos equipos de poscosecha bajo control de las organizaciones campesinas, los estímulos para la producción estaban muy disminuidos debido al desgaste del proceso, que incluía: las dificultades familiares para destinar tiempo y superficie agrícola a la producción de quinua; los malos rendimientos provocados por la kona kona; y finalmente la disminución paulatina del precio de venta de la quinua en el mercado local, sumado al incremento de los costos de producción (de un equivalente a U\$S15/Kg en 2015, a U\$S 5,3/Kg en 2017).

Consideraciones finales (y preliminares)

En este primer ejercicio para reflexionar acerca de las instancias de interfaz entre programas tecnológicos y agricultoras/es familiares, hemos podido identificar algunas observaciones preliminares que deberán ser desarrolladas más adelante:

- Hemos observado la naturalización con que la comunidad de habla técnico-burocrática estimula y produce en poco tiempo sistemas clasificatorios sumamente complejos, que se imponen sobre los sectores subalternos como un lenguaje erudito, produciendo silencios, inhibiciones, desconciertos y, sobre todo, vaciamientos de espacios colectivos, que constituyen desafíos serios para lograr la continuidad de la presencia de agricultoras/es familiares en ámbitos institucionales destinados a ellas/os.
- La necesidad de mostrar contundencia en los guarismos lleva a los organismos públicos y privados a manipular con una gran flexibilidad los números que se manejan y que reflejarían la importancia de los esfuerzos de inversión en la agricultura familiar, en torno a tres categorías: cantidad de unidades familiares; superficie destinada; rendimiento. Estas tres categorías son las que permiten visibilizar, disputar y legitimar inversiones y esfuerzos desde el ámbito institucional; resta la tarea de retomar qué valores o sentidos tienen estas tres dimensiones de la actividad agropecuaria para los criterios y las expectativas de los propios sistemas agrícolas familiares. La importancia de este último esfuerzo consiste en identificar si acaso los objetivos y motivos para participar en programas

tecnológicos por parte de las instituciones por un lado, y de los sujetos destinatarios por el otro, son acaso los mismos.

- Hemos identificado temporalidades incompatibles entre, por un lado, los ciclos administrativos de formulación, diseño y ejecución de programas financieros, y por otro, las temporalidades de la producción agropecuaria locales y los márgenes de riesgo que pueden asumir los sistemas agrícolas locales, que pueden poner a prueba un programa tecnológico durante el ciclo de una campaña agrícola, pero difícilmente lo hagan durante dos, si los resultados de la primera no han sido satisfactorios o si no existen otras razones para continuar apostando a dicho programa.

- Igualmente, los tiempos que lleva el diseño y puesta a prueba de una tecnología no necesariamente son compatibles con los tiempos de expectativas de los agricultores familiares. Sobre todo cuando una tecnología está desdoblada en diversos subprogramas mutuamente dependientes (como fueron, en el caso presentado, los módulos de trilla por un lado, y de clasificación y venteo por otro), el efecto de ponerlos a prueba de manera independiente y discontinua puede ser contraproducente, en primer lugar porque da la impresión de un malfuncionamiento, y en segundo lugar, porque, como hemos mencionado más arriba, los tiempos de la vulnerabilidad productiva de las agricultoras/es familiares no permiten asumir riesgos por más de una campaña agrícola.

- Es claro que el retiro del Estado impacta negativamente en la aplicación de políticas de promoción social. La desintegración del eslabón que operaba como engranaje de transmisión entre programas de intervención y sujetos sociales – los agentes localizados, ya sean promotores locales como técnicos de terreno – aumentó la distancia y enfrió las “superficies de interfaz”, como diría Long (1992), entre programas y destinatarios, al punto de cortar las líneas de comunicación mutua. Lo que no es tan claro es que el crecimiento del Estado y de la inversión estatal produzcan de manera automática una aproximación y reactivación de circuitos de comunicación entre ambos actores. Hemos identificado más arriba al menos dos factores que limitan el diálogo y desvían la eficiencia en la inversión de recursos: las inconmensurabilidades lingüísticas debidas a la profusión de complejos sistemas clasificatorios por parte de la comunidad de habla técnico-burocrática; y las incompatibilidades temporales arriba expresadas.

Bibliografía citada

- Arce y Long 1992. "The dynamics of knowledge. Interfaces between bureaucrats and peasants." En: Long N. y Long A. (edits.). *Battlefields of knowledge: the interlocking of theory and practice in social research and development*. Routledge: London y Nueva York. 211-246
- Costa Tártara C.; Manifesto M.; Curti R.; Bertero H. D. 2015. "Origen, práctica de cultivo, usos y diversidad genética de quinua del Noroeste Argentino en el contexto del conocimiento actual del germoplasma de América del Sur". En: Cruz P., Joffre R. y Winkel T. (edits.). *Racionalidades campesinas en los Andes del Sur*. S.S. de Jujuy, EdiUNJu
- Daza, R.; Pereyra E.; Burin D.; Rivero M. A.; Heras A. I. 2015. *Quinua, regalo ancestral: historia, contexto, tecnología, políticas*. S. Salvador de Jujuy: Fundación Nueva Gestión.
- FAO. 2017. *The future of food and agriculture. Trends and challenges*. Rome, Italy: Food and Agriculture Organization of the United Nations (FAO). 163 p. URL: <http://www.fao.org/163/a-i6583e.pdf>.
- Gerbi P.; Quiroga Mendiola M.; Aracena G. 2017. *Estado del arte del sistema agroalimentario de la quinua en el NOA*. INTA: Ministerio de Agroindustria de la Nación.
- Golsberg, C., Orcasitas E., Chauque J., Daza R. 2010. "La Quinua en la región del noroeste argentino. Reconstrucción del conocimiento del cultivo, revalorización cultural y alimenticia". Presentado en: *III Congreso Mundial de la Quinua*. Oruro, 16 al 19 de marzo de 2010.
- Golsberg, C. 2013. "Organización de la Agricultura Familiar en el Noroeste de Argentina para la producción de quinua". En: *Ciencia y Tecnología de los Cultivos Industriales*, Año 3 N° 5. Ediciones INTA: Buenos Aires.
- Golsberg, C.; Roisinblit D.; Figlioli G.; Schimpf J. H.; Chauque J.; Sardina J.; Alcoba L.; González L., Rivero M. A.; Chavez M. F. 1; Quiroga, P.; Alvarez, S. 2015. "Complejo Quinua Jujuy. Espacio de articulación para intervenciones que potencien el desarrollo sustentable en las regiones de Quebrada y Puna jujeña". Presentado en: *V Congreso Mundial de la Quinua y II Simposio Internacional de Granos Andinos*. S. Salvador de Jujuy, 27 al 30 de mayo de 2015.
- Guber, R. 2004. *El salvaje metropolitano. Reconstrucción del conocimiento social en el trabajo de campo*. Buenos Aires: Paidós, 1° reimpresión.
- Laguna, P. 2011. *Mallas y flujos. Acción colectiva, cambio social, quinua y desarrollo regional indígena en los Andes Bolivianos*. Tesis doctoral. Wageningen University.
- Latour, B. 1998. "La tecnología es la sociedad hecha para que dure". En: M, Domenech y F. J. Tirado (comps.). *Sociología simétrica. Ensayos sobre ciencia, tecnología y sociedad*. Barcelona: GEDISA.

- Parodi, L. 2010. *La Agricultura aborigen en Argentina*. Buenos Aires: EUDEBA.
- Quirós, J. 2011. *El porqué de los que van. Peronistas y piqueteros en el Gran Buenos Aires (una antropología de la política vivida)*. Buenos Aires: Editorial Antropofagia.
- Rivero, M. A. 2017. *Informe Cierre Complejo Cluster Quinoa Jujuy*.
- Rockwell, E. 2009. *La experiencia etnográfica, Historia y cultura de los procesos educativos*. Buenos Aires: Editorial Paidós.
- Vassas Toral, A. 2016. *Partir y cultivar. Auge de la quinua, movilidad y recomposiciones rurales en Bolivia*. La Paz: IRD /CIDES – UMSA / Plural Editores.
- Winkel, T. 2013. *Quinoa y Quineros / Quinoa et quineros*. IRD Éditions. Marsella. Francia.
- Winkel T., Alvarez-Flores R.A., Bommel P., Bourliaud J., Chevarria Lazo M., Cortes G., Cruz P., Del Castillo C., Gasselin P., Joffre R., Léger F., Nina Laura J.P., Rambal S., Rivière G., Tichit M., Tourrand J.F., Vassas Toral A., Vieira-Pak M. 2014. «Altiplano Sur de Bolivia». En: Bazile D., Bertero D., Nieto C. (eds.) *Estado del arte de la quinua en el mundo en 2013*. FAO. Rome, Italy. 432-449. URL: <http://www.fao.org/433/a-i4042s/i4042s4024.pdf>.